Editorial Dossier

Repertorios Feministas y LGTBIQ+: Acción colectiva y lucha por derechos

Ailynn Torres Santana*, Amalia Pérez Martín**

Los asuntos relacionados con las desigualdades de género y los derechos LGTBIQ+ son centrales, hoy más que antes, en la política regional y global. Del lado de la política institucional, todos los gobiernos y actores alrededor del mundo, sin excepción, se pronuncian acerca de estos temas como parte primordial de sus estrategias y discursos. La forma en que metabolizan la política feminista y LGTBIQ+ y participen de sus agendas, o las bloqueen, es clave en la definición de su calibre conservador, autoritario, progresista, etc., y opera como una suerte de línea divisoria en las identidades públicas de partidos, figuras políticas, candidatos. En línea gruesa, el género y las disidencias sexuales han devenido una suerte de “pegamento simbólico” que aglutina disputas en dos campos (Grzebalska et al., 2017; Kováts y Põim 2015). Uno, luchas específicas en torno a los derechos sexuales y reproductivos; desigualdades sexo-genéricas en los mundos del trabajo, el empleo, los procesos de empobrecimiento; violencias machistas; etc. Otro, respecto de los cruces entre desigualdades sexo-genéricas y las que provienen de la racialización de poblaciones y sus pertenencias étnicas; democracia; deuda financiera; modelos de desarrollo y extractivismos; y la defensa de los territorios.

* Cubana. Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Historia por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO Ecuador). Investigadora posdoctoral del Grupo de Diálogo Global sobre “Capitalismo, autoritarismo y respuestas emancipadoras” de la Fundación Rosa Luxemburgo, investigadora visitante de la Freie Universität Berlin (Alemania) e investigadora asociada de FLACSO Ecuador. Berlín, Alemania. a.torres.santana@fu-berlin.de

** Cubana. Candidata a doctora en Sociología por la Universidad de California, Merced (Estados Unidos). Abogada por la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana (Cuba) y estudios de maestría en Ciencias Políticas y Sociología en Cuba, Ecuador y Estados Unidos. Merced, Estados Unidos. aperezmartin@ucmerced.edu

Que así sea tiene que ver, entre otros asuntos, con el despliegue y politización ampliada de las organizaciones feministas, de mujeres y LGTBIQ+. En efecto, la política feminista y LGTBIQ+, que ya tiene una larga historia, en los últimos años ha ganado en coordinación internacional, densificación de sus agendas, ampliación de sus repertorios de protestas y en un alcance de mayor incidencia. A partir de 2015, la masiva movilización callejera feminista argentina que politizaba asuntos relacionados con el derecho a la interrupción voluntaria de los embarazos y contra las violencias de género, colocó a los feminismos en el primer plano de la política regional, y también global. No fue, sin embargo, un salto abrupto ni espasmódico: se alimentó y se alimenta de densas genealogías de las movilizaciones de mujeres, feministas y LGTBIQ+ que han horadado persistentemente la política y lo político. El momento actual ha abierto “umbrales de visibilidad” (Ciriza, 2020) de agendas y temas antes menos audibles, y planteado preguntas acerca de cómo producir la transformación imprescindible del terreno de lucha y de los movimientos en sus dimensiones sociopolítica, estructural, estratégica y cultural. Las formas en que las organizaciones feministas, de mujeres y LGTBIQ+ producen compromisos en su interior y entre ellos, organizan su acción colectiva, identifican objetivos y formulan estrategias, intervienen el campo de lo simbólico, lo estético, las normas sociales y el campo sociocultural en general, están en el centro del pensamiento social, del análisis académico y de toda la política.

La escala y los espacios donde se despliega la acción colectiva de las mujeres y comunidades LGTBIQ+ son diversos. Van desde actos de resistencia cotidiana y/o microlocalizadas, hasta la densificación de movimientos de base y protestas masivas con una alta coordinación y amplio alcance geográfico y persistencia temporal, que han producido un completo movimiento transnacional. Los repertorios que se diseñan y ponen en juego también son disímiles. En particular, la protesta callejera ha ganado presencia; los espacios públicos han sido crecientemente ocupados, intervenidos y transformados, como forma de hacer política allí y también de anudar lo público con lo doméstico y de desprivatizar ambos territorios. La escala transnacional se ha expandido y se verifica en el aumento cuantitativo de estos despliegues alrededor del mundo. Desde el Medio Oriente y el norte de África, contando las luchas en torno a la Convención de Estambul, acciones contra la segre-

gación de género en buses en Israel o contra la prohibición para conducir y por el derecho al voto en Arabia Saudita, la acción colectiva de mujeres y feministas se coloca en el centro de muchas escenas (Ortiz et al., 2022). También en Asia, Europa, América del Norte y, especialmente en América Latina, los movimientos feministas ganan presencia y audiencia y se traban, no sin contradicciones, con otros campos políticos, incluidas las militancias LGTBIQ+.

Las huelgas han sido otra forma política potente. Con ellas se han recuperado las raíces históricas de luchas por derechos laborales, se han ampliado las nociones de trabajo y colocado en el centro el valor político y económico de aquel trabajo imprescindible para la reproducción de la vida individual y colectiva. Con el antecedente de la huelga feminista de 2016 en Polonia contra la penalización del aborto, ese repertorio de expandió. Desde 2017 la huelga mundial de mujeres cada marzo, a la que nos hemos sumado en decenas de países del mundo, sella la política en torno al Día Internacional de la Mujer y sintetiza la transformación de los repertorios de acción colectiva y la repolitización de esa fecha. Ello ha contribuido a la subversión de la necia y robusta separación entre las políticas de identidad y la lucha de clases (Arruzza et al., 2019). Igualmente, las coordinaciones internacionales se han vehiculizado con la renovación o creación de plataformas como la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM); las coordinadoras nacionales, regionales y global del 8M; o los distintos capítulos de #NiUnaMenos.

Además, y muchas veces en combinación con esas formas de lucha, la movilización legal se ha activado en los últimos años para asegurar el reconocimiento de derechos, su ampliación, sus garantías. En ocasiones, esta forma de acción ha implicado el uso explícito y consciente de mecanismos legales e institucionales. Otras veces ha compulsado el uso implícito y menos formal del Derecho, como recurso para dar significado o interpretar la realidad social y para politizarla, por ejemplo, construyendo lenguajes que invocan o disputan nociones de derechos y justicia. Ejemplos contemporáneos y situados en América Latina son la movilización legal por el derecho al aborto (Rubial, 2018), el matrimonio igualitario, las violencias de género, la paridad en la representación política y en el acceso a derechos laborales, la participación en procesos constituyentes. Igualmente, mujeres indígenas han sorteado

en las arenas legales la criminalización de su activismo contra la minería (Zanotti, 2013), al tiempo que mujeres desplazadas en Colombia han verificado las imposibilidades y riesgos de sus reclamos ante las cortes (Lemaitre y Bergtora, 2015).

Respecto de esa última ruta, permanecen abiertas discusiones en cuanto a las posibilidades reales de las reformas institucionales, legales o el uso de instrumentos y canales jurídicos para producir transformaciones sociales significativas y desmontar las estructuras de desigualdad, explotación y opresión. También están sobre la mesa preguntas de cómo disputar las nociones mismas de justicia, la relación entre legalidad y legitimidad, y la cuestión del acceso, o su falta, a los sistemas de justicia. En el plano estratégico, continúan dirimiéndose cuáles repertorios de acción colectiva usan y pueden usar los feminismos y las militancias LGTBIQ+ para avanzar en el reconocimiento formal y social de derechos, y pujar por garantías a los mismos.

Los mencionados son solo algunos de los campos, estrategias y repertorios de movilización feminista y LGTBIQ+. Este dossier avanza en el análisis de algunos de ellos y aporta otros. Quien lea encontrará análisis sociológicos de los repertorios de acción colectiva y las maneras en que los sistemas y ordenamientos legales sostienen la dominación patriarcal, cómo han sido o son disputados, y cómo la movilización legal ha sido y es parte de la acción de los feminismos y los actores LGTBIQ+. Asuntos relacionados con la participación política, las desigualdades de género y los ordenamientos institucionales, las polémicas por la justicia, el punitivismo y la reparación son centrales aquí. Asimismo, los textos que aparecen a continuación expanden el espectro y consideran otros asuntos y repertorios. Por ejemplo, la estética y corporalidad de las protestas; los cruces entre violencias de género y violencias políticas; y la política por derechos en territorios digitales. Los textos no son representativos de distintos tipos de análisis ni de políticas específicas y tampoco aspiran a serlo. Antes bien, abordan en su especificidad distintas entradas a las polémicas por los repertorios de acción colectiva y presentan preguntas clásicas de la sociología que hoy continúan siendo centrales, las agencias de los sujetos colectivos en relación con las estructuras sociales, económicas y políticas, la acción social, la línea de articulación entre militancias históricas y contemporáneas, los usos feministas del Derecho

y, sobre todo, en cuanto a las formas diversas y potentes de luchar por derechos.

Este dossier: sus análisis

Los seis trabajos que integran este dossier abordan distintas escalas: subnacionales, nacionales, regionales, y hacen zoom, como ha quedado dicho, sobre diversos actores, campos y temas. El trabajo de Mariela Singer, desde Argentina, atiende al cuerpo como territorio político e instancia de resistencia, y examina tres periodos significativos en los cuales la corporalidad colectiva es, en su argumento, central en la lucha por derechos. Los años 80 de la apertura democrática argentina, el entorno temporal de la crisis del 2001 en ese país, y el lapso que se inicia en 2015 con la convocatoria hito al primer #NiUnaMenos. Para ello, Singer reitera una apuesta epistemológica específica: hablar no solo *de* América Latina, sino *desde* aquí. Eso es, identificar prácticas políticas transformativas y creativas específicamente latinoamericanas, e identificar a la región no como un lugar de “aplicación” de repertorios foráneos, sino como un territorio creativo-productivo de formas de resistencia. Por eso la autora rastrea repertorios de acciones y luchas que involucran tres dimensiones que se coconstituyen: la colectividad; el espacio público y la puesta del cuerpo en el territorio; y el uso y recreación del cuerpo como espacio de la disputa, en su simbolismo y su materialidad. Los vínculos entre arte, política y militancia son acuciosamente identificados por Singer en los tres períodos de su análisis y, también, en los entre-lapsos. Lo central ahí son los esfuerzos por indisciplinar los cuerpos normativizados, transformar la estética de la política y la política de la normatividad estética, y colocar el cuerpo como espacio de confrontación del régimen político. Mariela Singer no se centra solo en el espacio de los feminismos y disidencias sexogenéricas. Ensambla ese, su foco central, con las luchas por derechos humanos, repertorios de protestas de desocupados y desocupadas, del campesinado, y de distintos sujetos políticos. Su conclusión es que, en los momentos de crisis como los analizados por ella, se intensifica la puesta en juego del cuerpo y de la exploración colectiva en ese canal; y ello produce una revalorización del cuerpo como instancia activa y de la presencia física como vía irreductible de reconfigurar “el cuerpo político”.

Por su parte, el trabajo de Anahí Macaroff también contribuye a entender, también desde Argentina, el rol de los feminismos en la contestación de relatos y concepciones hegemónicas y patriarcales respecto de nación, ciudadanía y democracia. Inspirada por diversos pensadores de orientación marxista y crítica, Macaroff analiza la producción académica y profesional de historiadoras feministas como un espacio de trabajo político y de activismo para reposicionar el rol de las mujeres como “sujetas históricamente políticas”. Marcados por el contexto de crisis y movilización popular de 2001, los festejos y debates asociados al Bicentenario de la independencia de Argentina fueron leídos por estas académicas, propone Macaroff, como oportunidad para disputar en la esfera pública los relatos tradicionales de “los padres de la patria” y “los grandes hombres” como hacedores de la independencia nacional. Esta historiografía de mujeres ha producido contradiscursos que no solo desafían el silenciamiento de la acción política de las mujeres en la historia tradicional, sino también los términos bajo los cuales estas empezaron a ser nombradas o incorporadas en los nuevos relatos históricos. Esto último implicó tanto problematizar el carácter extraordinario o excepcional atribuido a la participación política de las mujeres como la comprensión masculinizada de su acción política. La renovada incorporación oficial o gubernamental de las mujeres, especialmente durante el kirchnerismo, ocurrió desde una lógica sumatoria mediante biografías donde “las grandes mujeres” eran aquellas que podían emular la fortaleza masculina o asumir los roles de género dominantes de madres, esposas y cuidadoras. De esta forma, Anahí Macaroff y las intelectuales feministas de las que se ocupa en este texto, nos enseñan que la disputa pública por el pasado puede ser una herramienta esencial en las luchas de las mujeres por derechos, justicia e igualdad en el presente.

Otros dos trabajos que aparecen en este dossier, el de Alina Herrera y Ana Laura Cafaro, miran directamente al campo analítico de las violencias, pero lo hacen desde lugares distintos. Alina Herrera propone un análisis extensivo de la categoría “tecnologías de género”, anudada con las leyes penales y la tipificación de delitos como feminicidio, transfeminicidio, travesticidio, afrofeminicidio y femigenicidio. Herrera no desconoce, sino que más bien retoma las polémicas feministas en torno al lugar de la ley y de la circularidad punitivista, al tiempo que

defiende el papel de la norma escrita, y su transformación, como territorio de lucha política y cambio social. Este texto examina las limitaciones y contradicciones que implica relacionar toda esa trama categórica y política para los procesos de construcción del género. Referencias y análisis de México, Argentina, Cuba, Colombia, Honduras, Guatemala y El Salvador informan su propuesta. Las claves aquí son que el género no representa a un individuo, sino a una relación, y que la construcción del género desestabiliza las representaciones hegemónicas e institucionales que han producido universalismos acerca del par binario hombre/mujer y sus contenidos. En consecuencia, Herrera realiza una crítica a aquella “perspectiva de género” en el sistema penal que deja fuera la problematización de esa categoría ‘mujer’ y que la convierte en un universal heterocispatriarcal, racista, colonial. Su argumento es que sin la asimilación de nuevos tipos penales que perforen el monolito misógino y transexcluyente de la ley penal, no solo no alcanzaremos la igualdad, sino que estaremos más lejos de lograrla. Las leyes penales necesitan convertirse también y, sobre todo, en tecnologías de género resquebrajadoras de la dominación masculina, colonial y capitalista.

Desde otra orilla, Ana Laura Cafaro propone otro foco y enfoque: la violencia sexual, la violencia estatal y política, las denuncias públicas y legales como repertorio de acción individual y colectiva de lucha por derechos y de búsqueda de reparación, específicamente en Uruguay. El análisis que propone Cafaro coloca en el centro una categoría política polémica y central de las luchas feministas: la víctima. ¿Qué significa políticamente ser reconocida como víctima por el Estado y por la sociedad? ¿Ese reconocimiento castra o potencia la agencia de a quien se le define como tal? ¿Es la clasificación de víctima un camino reparatorio para quienes han vivido violencias? La autora aborda sin ambages esas y otras preguntas y se posiciona en un lugar específico: existe un *viejo* y un *nuevo espacio* social, político e histórico. En el *viejo espacio*, la víctima es un sujeto singular, extraordinario, situado por fuera de la sociedad, pasivo, que sufre individualmente y se lo puede identificar como mártir, héroe y debe recibir asistencia por un derecho dañado. En el *nuevo espacio*, la víctima es un *ciudadano-víctima*, poderoso en agencia, interpelador de derechos. Desde ese marco, la autora examina la ruta de mujeres ex-presas políticas durante la dictadura uruguaya; muestra cómo se produce la concientización colectiva,

tramada entre ellas, de su identidad como víctimas entre el *viejo espacio* y el *nuevo*, y lo que eso implica para su denuncia pública y penal. Cafaro examina el ámbito de lo jurídico y la trama de relaciones, actuaciones e instituciones que autorizan el ensamblaje entre violencia sexual y violencia política, clasifican y reclasifican víctimas, y producen, con muchos límites, los marcos de la reparación integral a las mismas. La autora también pone sobre la mesa la necesidad de las testimoniantes de hablar en nombre propio, como acto de reparación y de no ocultamiento que disrumpe el manto de silencio, y borramiento que se ha tendido sobre ellas en el relato de la dictadura. La ruptura colectiva de ese silenciamiento muestra su potencial político en este texto. Esa experiencia política, central en las vidas y luchas de las mujeres y en los feminismos, es la piedra de toque para entender, a la vez, cómo se hace uso colectivo del derecho instituido en ley y del derecho formulado en nombre propio. Las barreras que eso tiene, la revictimización de las denunciantes y los grados de impunidad persistente de los agresores son parte también del panorama, del conflicto y del borramiento de ciertas violencias, especialmente las sexuales.

Para finalizar, los trabajos de Raúl Anthony Olmedo Neri y Jairo Antonio López analizan el rol de los medios comunicación, y los discursos que se construyen y circulan a través de estos, como espacios de configuración de poder en la contención política de derechos en México. La orientación teórica y metodológica de ambos artículos se ubica fundamentalmente en el ámbito de los estudios de comunicación y, en menor medida, en el campo de la sociología de los movimientos sociales. Por un lado, Olmedo Neri identifica las interacciones desarrolladas alrededor del uso de la etiqueta (hashtag) #Orgullo2021Mx generado por el movimiento LGBTQ+ mexicano durante junio de 2021. El autor propone indagar las implicaciones de estas interacciones y, en particular, de qué manera la estructura reticular o relacional de Internet permite ampliar el contenido generado en Twitter para y por el activismo LGBTQ+. A nivel teórico, Olmedo Neri propone un innovador “acercamiento comunicacional” al movimiento LGBTQ+, esto es, un análisis que dimensiona el carácter comunicativo de dicho movimiento. Las nociones de “sociedad beta” y “comunicación emergente” se proponen para dar cuenta de la forma particular en la que el movimiento se apropia estratégicamente de la tecnología para avanzar en sus demandas y desafiar los ataques con-

servadores, discriminatorios y estigmatizantes contra las disidencias sexuales en el espacio virtual. En sentido general, los resultados del análisis de redes desarrollado por Olmedo Neri indican que la creación de contenidos y presencias digitales puede promover dinámicas relacionales entre una creciente multiplicidad de actores asociados o simpatizantes con los movimientos sociales. A la vez, el autor sugiere que la creación y difusión de hashtags puede ser un repertorio de acción significativo en la lucha por los derechos de la comunidad LGBT+ más allá del espacio digital.

El trabajo de Jairo Antonio López, por su parte, ofrece una visión diferente acerca de la potencialidad de los medios de comunicación y de Internet como canales efectivos para dismantelar estigmas, construir discursos alternativos, y avanzar en demandas por derechos. López se enfoca en las mediaciones que establecen los medios de comunicación en la contención por derechos sexuales y reproductivos entre movimientos feministas y contramovimientos conservadores en el estado mexicano de Veracruz. El autor argumenta que el discurso mediático que circuló durante el 2019 en medios locales, impresos y digitales, favoreció accesos y orientaciones en beneficio de los actores del contramovimiento (especialmente la Iglesia católica) que se oponían al aborto. Un hallazgo relevante de este estudio es la prevalencia de coberturas negativas y que escandalizan o atemorizan ante una supuesta inminente generalización del aborto en caso de despenalización. Estas orientaciones del discurso mediático, argumenta López, se alinean con una de las estrategias centrales del contramovimiento conservador: promover un pánico moral asociado al ataque que el aborto representa contra los valores morales y religiosos. A pesar de esto, y como resultado de la larga trayectoria de movilización, articulación e incidencia política en el impulso de los derechos de las mujeres en Veracruz, en 2021 el aborto fue despenalizado por vía legislativa en ese estado. Como acertadamente señala López, en consonancia con otros trabajos en este dossier, esta victoria del movimiento feminista indica que la disputa pública por derechos humanos, y el discurso mediático en torno a esta, trasciende el reconocimiento o los cambios legales en materia de derechos. Especialmente en tiempos de *reneoliberalización* y creciente conservadurismo en América Latina, ambas arenas deben ser atendidas en su compleja y necesaria interrelación.

En su conjunto, los trabajos de López y Olmedo Neri avanzan nuestra comprensión sobre el rol estratégico, ya sea articulador o mediador, de los medios de comunicación tradicionales y digitales en la acción de los movimientos sociales y sus contramovimientos. Ambas investigaciones podrían beneficiarse de un diálogo más extenso con avances y debates contemporáneos de la sociología de los movimientos sociales respecto de las potencialidades y limitaciones del uso de los medios de comunicación para la acción colectiva, más allá de su dimensión estratégica y comunicacional. Por ejemplo, es importante entender convergencias y distancias entre las dinámicas de organización y protesta fuera del espacio virtual y el activismo online. Como ha dicho Alicia Garza (2020), una de las mujeres fundadoras del Movimiento por las Vidas Negras, si bien es imposible negar el gran impacto social y fuerza simbólica de la etiqueta #BlackLivesMatter, “los hashtags no crean movimientos sociales: las personas lo hacen... solo el trabajo organizativo sostiene a los movimientos” (Hashtags do not start movements: people do... only organizing sustains movements).

Los textos que integran este dossier también dan cuenta de un valor de los análisis de género: su interdisciplinariedad y la diversidad de uso de fuentes y búsquedas metodológicas. Quien lea encontrará indagaciones en fuentes documentales académicas, periodísticas, digitales, audiovisuales y legales; además, observará búsquedas en testimonios y en las voces propias de quienes se investiga. Asimismo, vemos en este dossier análisis con mayor vocación teórica que anudan aparatos categoriales de distintos campos del conocimiento y, también despliegues autoetnográficos, de ciencias de la comunicación y, en general, una apuesta por análisis cualitativos para acceder a los objetos de estudios. En algunos textos, el lugar de enunciación es central y se afirma la necesidad de pensar no solo a América Latina, sino *desde* América Latina, produciendo teorización propia. En otros, las referencias epistemológicas y teóricas son más globales. En todos y en sus diferencias, la búsqueda revela una misma línea: explorar prácticas políticas, repertorios, estrategias y contradicciones de las políticas feministas y/o LGTBIQ+, en relación con distintos contextos políticos, normativos, culturales y epistemológicos.

En línea gruesa, este dossier permite seguir reflexionando acerca de los repertorios de acción colectiva de los feminismos y las comuni-

dades LGTBIQ+ en América Latina. Los trabajos muestran los debates que implican las prácticas políticas de esos actores, y los despliegues concretos de diversas estrategias, recursos y discursos. Particularmente, en ellos encontramos tres ejes analíticos centrales. En primer lugar, se indaga en cuanto al rol de los feminismos y las disidencias sexo-généricas en la contestación de relatos históricos y la transformación de la esfera pública en pos de reposicionar a las mujeres como sujetas y actoras políticas. Asimismo, se cuestiona el rol del Estado y las instituciones legales en la lucha contra la violencia sexual y de género. Por último, se reflexiona respecto de las posibilidades y limitaciones del activismo digital y los medios de comunicación en la contención política por derechos. El conjunto es un aporte a la comprensión de la política latinoamericana y las luchas democratizadoras, y una invitación a complejizar nuestros análisis y comprometernos con ellos.

Referencias

- Arruzza, C., Fraser, N., y Bhattacharya, T. (2019). La repolitización del 8M. *Revista Anfibia*. <https://www.revistaanfibia.com/la-repolitizacion-del-8m/>
- Ciriza, A. (2020). Tramar/urdir/anudar genealogías feministas situadas. Los desafíos del espacio y el tiempo. *La Aljaba*, (24), 145-157. <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/aljaba/article/view/4687/5790>
- Garza, A. (2020). *The purpose of power. How we come together when we fall apart?* One World.
- Grzebalska, W., Kováts, E., y Petö, A. (2017). Gender as symbolic glue: How 'gen-der' became an umbrella term for the rejection of the (neo)liberal order. *Political Critique*. <http://politicalcritique.org/long-read/2017/gender-as-symbolic-glue-how-gender-became-an-umbrella-term-for-the-rejection-of-the-neoliberal-order/>
- Kováts, E. y Põim, M. (Eds.). (2015). Gender as symbolic glue. The position and role of conservative and far right parties in the anti-gender mobilizations in Europe. *Foundation for European Progressive Studies*. <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/budapest/11382.pdf>
- Lemaitre, J. y Bergtora, K. (2015). Shifting frames, vanishing resources, and dangerous political opportunities: legal mobilization

- among displaced women in Colombia. *Law & Society Review*, 49(1), 5-38. <https://doi.org/10.1111/lasr.12119>
- Ortiz, I., Burke, S., Berrada M., y Sáenz Cortés, H. (2022). *World protests. A study of key protest issues in the 21st Century*. Palgrave Macmillan.
- Rubial A. (2018) Feminist legal mobilization for abortion rights in Latin America. *Open Democracy/ISA RC-47: Open Movements*. <https://opendemocracy.net/democraciaabierta/feminist-legal-mobilization-for-abortion-rights-in-latin-america>
- Zanotti, L. (2013). Resistance and the politics of negotiation: Women, place and space among the Kayapó in Amazonia, Brazil. *Gender, Place and Culture*, 20(3), 346-362. <https://doi.org/10.1080/0966369X.2012.674927>